

AVES ACUATICAS.

Las aves acuáticas son las únicas que á la posesion del aire y de la tierra reúnen tambien la del mar: muchísimas especies, cada una de ellas muy multiplicada, pueblan sus costas y llanuras, y van bogando con tanta soltura y con mas seguridad sobre las olas, que no vuelan en su elemento natural; por todas partes encuentran una subsistencia abundante y una presa que no les puede escapar; para asirla hienden unas las ondas y se sumergen en ellas, otras rasgan tan solo su superficie con un vuelo ó rápido ó pausado segun la cantidad de sus víctimas ó la distancia á que se hallan. Todas se establecen sobre este móvil elemento como en un domicilio firme, y allí se juntan en gran número, forman sociedades muy crecidas, y viven tranquilas en medio de las mas horrorosas tempestades: diríase al verlas que juegan con las olas, que luchan con los vientos, y que se esponen á las tormentas sin temerlas ni naufragar jamás.

Solo dejan, aunque con sentimiento, este do-

micio preferido, cuando el cuidado de la propagacion de su especie las atrae hácia la orilla: entonces ya no se las ve en el mar sino muy cortos instantes; pero apenas ven nacidos los polluelos, los conducen á aquella mansion querida, que ellos tambien amarán porque es mas conveniente que la tierra á su propia naturaleza. En efecto, estas aves pueden permanecer en el agua tanto tiempo como quieren, sin que les penetre la humedad, y sin perder parte alguna de sus fuerzas; porque llevado blandamente su cuerpo sobre el dorso de las alas, descansa aun en el acto de nadar, y con el vuelo recobran fácil y prontamente sus fuerzas si llegan á debilitarse. La larga oscuridad de las noches ó la duracion continua de las tempestades es lo único que las molesta, y que á veces las obliga á separarse del mar, aunque por breves intervalos; y entonces sirven de precursores, ó por mejor decir, de señales á los navegantes, anunciándoles que la tierra no está lejos. Con todo, este indicio suele no ser siempre cierto: muchas de estas aves penetran algunas veces tan adentro en el mar, que Cook aconseja no se mire su aparicion como indicio cierto de la vecindad de las tierras; y todo cuanto puede deducirse de la observacion de los navegantes es que la mayor parte de estas aves no vuelven cada noche

á la playa, y que si en sus viajes necesitan de algunos puntos de descanso, los hallan en los escollos, y aun en las mismas aguas del mar. La forma del cuerpo y de los miembros de estas aves indica bastante que son navegantes natos, y moradores naturales del líquido elemento: su cuerpo es arqueado y combo como el casco de un bajel; y sobre esta figura habrá tal vez trazado el hombre la de sus primeras embarcaciones: su cuello, erguido sobre un pecho saliente, representa bastante bien la proa; su cola, corta y reunida en un solo haz, sirve de timon; y sus pies, anchos y palmeados, hacen las veces de verdaderos remos; el plumon espeso y lustroso de aceite que les cubre todo el cuerpo es un alquitran natural, que al paso que lo hace impenetrable á la humedad, facilita sus movimientos sobre la superficie de las aguas. Pero esto no es mas que una leve muestra de las facultades que la naturaleza concedió á estas aves con respecto á la navegacion. Sus hábitos naturales son conformes á estas mismas facultades, y sus costumbres convienen tambien con ellas: nada les gusta tanto como el estar en el agua, y hasta parece que recelan poner los pies en tierra, pues con la continuacion de no pisar mas que una superficie húmeda, están blandos y la menor aspereza del terreno los lastima; en fin,

el agua es para estas aves un lugar de descanso y de recreo, donde todos sus movimientos se ejecutan con soltura, donde todas sus funciones se hacen con facilidad, y donde sus diferentes evoluciones se efectuan todas con gracia. Véase sino, con que delicia va nadando el cisne sobre las aguas, y la majestad con que se mueve: allí huelgan, allí retozan, allí chapuzan y vuelven á aparecer con los agradables movimientos, con las blandas undulaciones, y con la tierna energía que anuncian y espresan los sentimientos del amor: por esto es el cisne emblema de la gracia, que es lo que primero nos sorprende, aun antes que la hermosura.

El ave acuática lleva pues una vida mas pacífica y menos penosa que la mayor parte de los otros pájaros, y emplea infinitamente menos fuerza para nadar que los otros pájaros para trasladarse de un punto á otro con el vuelo. El elemento en que habita le presenta á cada instante su subsistencia, y puede decirse que la encuentra sin buscarla, pues el movimiento de la ola se la trae á veces hasta al alcance de su pico: así es que la coge con tan poca fatiga, como le costó poca molestia y trabajo el encontrarla; y esta vida, mas plácida que la de las otras aves, le da al propio tiempo hábitos mas inocentes y pacíficos. Cada especie se reune

atraída por el sentimiento de un amor mutuo; ninguna de estas aves acomete á su semejante; ninguna hace presa en otro pájaro, ni en esta dilatada y tranquila nacion se ve nunca al mas fuerte inquietar al mas débil: harto diferente de esos tiranos del aire y de la tierra que van recorriendo su imperio para devastarlo, y que viviendo en continua guerra con sus semejantes no anhelan mas que destruirlos, el pueblo alado de las aguas, en paz por todas partes consigo mismo, nunca se ha mancillado con la sangre de su especie; y respetando hasta el género entero de las aves, se contenta con caza menos noble, y solo hace uso de su fuerza y de sus armas contra el género abyecto de los reptiles y el género mudo de los peces. No obstante, la mayor parte de estas aves reunen á un apetito vehemente los medios de satisfacerlo: muchas especies, como la del mergansar, la del tadorno, etc., tienen en los bordes internos del pico dentellones bastante afilados y cortantes para que no se les pueda escapar la presa una vez asida; casi todas estas aves son mas voraces que las terrestres; y es necesario confesar que hay algunas, tales como los ánades, las gaviotas, etc., cuyo gusto es tan poco delicado, que devoran con ansia la carne muerta y las entrañas de todos los animales.

Dividirémos la numerosa tribu de aves acuá-

licas en dos grandes familias; porque al lado de las navegantes y de pies palmeados, ha colocado la naturaleza las aves de ribera y de pies hendidos, que aunque de formas diferentes, presentan no obstante muchas relaciones y algunos hábitos comunes con las primeras: su cuerpo, cortado sobre otro modelo, es delgado y prolongado, y sus pies faltos de membranas no les permiten ni chapuzar ni sostenerse sobre el agua ni hacer mas que seguir sus orillas; montadas sobre piernas larguissimas, y con un cuello tan largo como ellas, solo entran en aguas poco profundas, donde pueden hacer pie, y buscan entre el cieno el pasto que les conviene; estas son, por decirlo así, anfibias, y están fijadas á los limites de la tierra y del agua como para establecer una comunicacion viva entre estos dos elementos, ó mas bien para constituir en este género las gradaciones y diferencias de los distintos hábitos que resultan de la diversidad de las formas en toda naturaleza organizada.

De este modo, en el inmenso pueblo de los habitantes del aire se encuentran tres estados, ó por mejor decir tres patrias ó tres mansiones diferentes: á unos les ha dado la naturaleza la tierra por domicilio; á otros los ha enviado á surcar las aguas; y ha colocado al mismo tiempo especies intermedias en los con-

finés de estos dos elementos, para que producida en todos los parajes, y variada bajo todas las formas posibles, no tuviese ya la vida nada que añadir á la riqueza de la creacion; ni dejase tampoco nada que desear á nuestra admiracion cuando contemplamos las maravillas de la existencia.

Mas de una vez hemos observado que ninguna especie de los cuadrúpedos del mediodía ni de uno de los continentes se encuentra en el otro; y que la mayor parte de las aves, á pesar del privilegio de las alas, no ha podido traspasar esta ley comun: pero esta ley no rige con respecto á las aves acuáticas; y así como hemos producido tantos ejemplos y hemos dado tantas pruebas de que ninguna de las especies que no habian podido pasar por el Norte era comun á entrambos continentes, veráse ahora que las aves acuáticas se hallan igualmente en los dos, y hasta en las islas mas distantes de toda tierra habitada.

La América meridional, separada por vastos mares de las tierras del Africa y del Asia, é inaccesible por lo mismo á todos los animales cuadrúpedos de este continente, lo era tambien para el mayor número de las especies de aves que no han podido hacer jamás esta inmensa travesia con un solo vuelo y sin descansar en

algun punto. Las especies de aves terrestres y las de los cuadrúpedos de aquella parte de América eran igualmente desconocidas cuando se descubrieron aquellas costas; pero estos dilatados mares, que forman una valla insuperable para los animales y aves terrestres, han sido salvados al vuelo y á nado por las aves acuáticas; estas han llegado hasta las tierras mas remotas, y han gozado de la misma ventaja que los pueblos navegantes que se han establecido por todas partes, pues se han encontrado en la América meridional no solo las aves indígenas y propias de aquella tierra, sino tambien la mayor parte de las especies de aves acuáticas de las regiones correspondientes del continente antiguo.

Y este privilegio de haber pasado de un mundo á otro en las regiones meridionales, gozante tambien al parecer las aves de ribera, no porque hayan podido salvar los mares, puesto que jamás se internan mucho en ellos y que solo habitan en sus orillas, sino porque siguiendo las costas de una en una han llegado hasta el extremo de todos los continentes. Ha facilitado tambien esos dilatados viajes la vecindad del agua, que hace los climas mas iguales; pues el aire de mar, siempre fresco aun en medio de los mas fuertes calores, y templado en tiempo

frio, establece para los habitantes de las costas una igualdad de temperatura que neutraliza la excesiva impresion de las vicisitudes del cielo, formando, por decirlo así, un clima practicable en todas las latitudes, en determinadas estaciones: así muchas especies que viajan en verano por las tierras septentrionales de nuestro continente, comunicando de este modo con las tierras boreales de América, llegan al parecer, siguiendo la prolongacion de las costas, al extremo de ese nuevo continente, pues vense en las regiones australes de América muchas especies de aves de ribera que se encuentran tambien en las regiones septentrionales de entrambos continentes (1).

La mayor parte de estas aves acuáticas parecen medio nocturnas: las garzas andan volando por la noche; la becada no empieza á volar hasta la caída de la tarde; el esparavan prolonga sus gritos aun despues de fenecido el dia; óyese tambien por otra parte vocear á las grullas desde lo alto de los aires en medio del silencio y oscuridad de las noches, y á las gaviotas pasearse despues de haber anochecido; en fin, las bandadas de ocas y de ánades silvestres que se dejan caer sobre nuestros rios ha-

(1) Véanse mas adelante los artículos de los *pluviales*, de la *garza*, de las *espátulas*, etc., etc.

cen tambien en ellos mas mansion de noche que de dia. Todos estos hábitos dependen de muchas circunstancias relativas á su subsistencia y seguridad: los gusanos salen de la tierra cuando sienten el fresco de la tarde, y los pescados están en movimiento durante toda la noche, cuya oscuridad oculta además estas aves á la vista del hombre y á la de sus enemigos. No obstante, el ave pescadora parece no recela mucho de aquellas mismas á quienes acomete: no siempre se apodera impunemente de su presa, pues algunas veces tambien el pez la coge y se la traga. En una ocasion encontrámos una arvela en el vientre de una anguila; el sollo se traga con frecuencia las aves que chapuzan, ó las que van rasando al vuelo la superficie del agua, y hasta aquellas que solo acuden á la orilla para beber ó bañarse; y en los mares frios, las ballenas y los cachalotes abren el abismo de su enorme boca, no solo para engullir las columnas de arenas y de otros peces, sino tambien las aves que los van persiguiendo, tales como los pájaros bobos, las fulgas, etc., cuyos esqueletos ó cadáveres se encuentran todavia recientes en el anchuroso estómago de esos grandes cetáceos.

De esta manera, al paso que la naturaleza ha concedido grandes prerogativas á las aves acuáticas, las ha sometido tambien á algunos incon-

venientes, y hasta les ha negado uno de sus mas nobles atributos, qual es el del canto, que ninguna tiene, pues lo que se dice del canto del cisne no es mas que un adorno que le presta la fábula; y nada hay en efecto mas real que la notabilísima diferencia que se observa entre la voz de las aves terrestres y la de las acuáticas. Estas la tienen fuerte y recia, áspera y estrepitosa, propia para que se oiga de muy lejos, y para que resuene por la vasta estension de las playas del mar: esta voz, compuesta enteramente de tonos roncós, de gritos y de clamores, carece absolutamente de sonidos flexibles y melosos y de aquella dulce melodía con que nuestros pájaros campestres animan nuestras florestas celebrando la primavera y el amor; como si el formidable elemento donde reinan las tormentas hubiese alejado para siempre á esos hermosos pájaros, cuyo canto pacífico se oye tan solo en dias serenos y en noches claras y apacibles; y como si el mar no hubiese dejado á estos alados habitantes mas que sonidos ásperos y salvajes que penetran por entre el ruido de las tormentas, y con los cuales se llaman unos á otros á pesar del tumulto de los vientos y del horroroso estruendo de las olas.

Por lo demás, la cantidad de aves acuáticas, comprendiendo en ellas las de ribera, y con-

tándolas por el número de sus individuos, es tal vez mayor que la de las aves terrestres. Si tienen estas para estenderse las montañas y los llanos, los campos y las selvas; costeano aquellas las orillas de los mares, ó penetrando hasta muy adentro sobre sus olas, dominan en otro elemento tan vasto y tan libre como el aire: y si consideramos la multiplicacion por el fondo de subsistencias, nos parecerá este tan abundante y mas seguro quizás que el de las aves terrestres, cuyo principal alimento depende de la influencia de las estaciones y del producto de los trabajos del hombre. Como la abundancia es la base de toda sociedad, las aves acuáticas se reúnen mas habitualmente en bandadas que las terrestres, y hay muchas familias en que estas bandadas son muy numerosas, ó por mejor decir innumerables: por ejemplo, hay pocas especies terrestres, á lo menos de igual tamaño, que estén mas multiplicadas en estado de naturaleza que lo están al parecer las de las ocas y los ánades; y en general los animales se juntan tanto mas, cuanto mas distantes se encuentran de nosotros.

Las especies é individuos de aves terrestres son tanto mas numerosas cuanto mas cálidos son los climas que habitan; las acuáticas, al contrario, buscan al parecer los climas frios, pues los

viajeros aseguran que en las costas glaciales del Septentrion se encuentran á millares las gaviotas, los quinchos y los ánades negros, y en tan gran número como los albatroses, los mancos y los procelarios en las islas heladas de las regiones antárticas.

Sin embargo, la fecundidad de las aves terrestres parece ser superior á la de las acuáticas: ninguna especie efectivamente, entre estas últimas, produce tanto como las de nuestras aves gallináceas, comparadas en igualdad de tamaño. Es verdad que esta fecundidad de las aves granívoras podrá haberse acrecentado con el aumento de subsistencias que el hombre les proporciona con el cultivo de la tierra: con todo, en las especies acuáticas que ha sabido reducir al estado de domesticidad, no ha hecho la fecundidad los mismos progresos que en las especies terretres: el pato y la oca domésticos no ponen tantos huevos como la gallina; separadas estas aves de su elemento, y privadas de su libertad, pierden sin duda mas de lo que nuestros cuidados pueden darles ó devolverles.

Por lo tanto, estas especies acuáticas son mas bien cautivas que domésticas, y conservan los gérmenes de su primera libertad, la cual se manifiesta por medio de una independenciam que las especies terrestres perdieron totalmente al pare-

cer: si se las tiene encerradas, se entristecen; necesitan del espacio libre de los campos y de la frescura de las aguas, donde puedan gozar de una parte de su libertad natural; y lo que prueba que no renuncian á ella, es que se juntan fácilmente con sus hermanos salvajes, y hasta huirían tambien con ellos si no se tuviese el cuidado de recortarles las alas (1). El cisne, que es el adorno de los estanques de nuestros soberbios jardines, tiene mas aire de navegar como piloto, y de pasearse en ellos como dueño, que de estar allí sujeto como esclavo.

La poca opresion que experimentan las aves acuáticas en cautiverio, hace que solo presen-

(1) Aunque hay ejemplos de patos y de ocas domésticos que huyen con los silvestres, debe presumirse que no se encuentran bien con estos, y que por no ser tan numerosos se ven pronto castigados de su infidelidad: porque la antipatia que se observa entre las aves silvestres y las domésticas subsiste en estas especies como en todas las demas. Un testigo fidedigno (el señor Trecourt, á quien he citado ya en algunos otros parajes) me dijo que habiendo reunido en un corral unos ánades jóvenes silvestres cogidos en el nido cerca de una laguna, con otros ánades domésticos, con corta diferencia de una misma edad, atacaron estos á los silvestres, y lograron matarlos en menos de dos ó tres dias.

ten de él levisimas Impresiones; sus especies no se modifican tanto como las de las terrestres; sufren menos variaciones en cuanto á los colores y á las formas, y pierden tambien menos de sus rasgos naturales y de su tipo primitivo; puede reconocerse esto por la comparacion de la especie del pato, que tiene en nuestros corrales poquisimas variedades, mientras que la de la gallina nos ofrece una multitud de razas nuevas y facticias, que parece borran y confunden la raza primitiva. Por otra parte, estando colocadas las aves acuáticas lejos de la tierra, apenas casi nos conocen. No parece sino que estableciéndolas la naturaleza sobre los mares, las quiso sustraer del imperio del hombre, quien mas débil que ellas en este elemento, es las mas veces su juguete ó su víctima.

Los mares mas abundantes en peces atraen y fijan, por decirlo así, en sus costas pueblos innumerables de estas aves pescadoras: véñse una multitud de ellas al rededor de las islas Sambales y en la costa del istmo de Panamá, especialmente hácia á la parte del norte, y no se encuentran menos al occidente en la costa meridional, pero pocas en la septentrional. Wafer da por razon de esto que la bahía de Panamá no es tan rica en pesca, ni con mucho, como la de las Sambales. Los caudalosos rios de la América

septentrional están todos cubiertos de aves acuáticas. Los habitantes de Nueva-Orleans, que iban á cazarlas al Misisipi, establecieron un pequeño ramo de comercio con la grasa ó el aceite que estraian de estas aves. A muchas de estas islas se les dió el nombre de *Islas de las aves*, porque eran los únicos habitantes que habia en ellas en la época en que se descubrieron, y porque su número era prodigioso. La Isla de las aves, entre otras, situada á cincuenta leguas á sotavento de la Dominica, está tan cubierta de aves marinas, que en ninguna otra parte se ven tantas: encuéntranse allí pluviales, caballeros, varias especies de pollas de agua, fenicóteros ó flamencos, pelicanos, gaviotas, rabihorcados, pájaros bobos, etc. Labat, que es quien nos da estas noticias, dice que la costa es muy abundante en pesca, y que su fondo está siempre cubierto de una inmensa cantidad de marisco. Los huevos de pescado que frecuentemente se ven flotar á modo de grandes bancos sobre la superficie del mar, atraen tambien á estas aves en su seguimiento. Hay tambien ciertos parajes de las costas y de las islas en que todo el suelo, hasta una gran profundidad, solo está compuesto del escremento de aves acuáticas: tal es, cerca de la costa del Perú, la isla de Iquique, de la que los Españoles sacan

el estiércol y lo llevan para abonar las tierras del continente. Las cimas de las rocas de Groenlandia están cubiertas de esta misma materia y de restos de nidos de estas aves. Hállanse tambien en gran número en las islas de Noruega, de Islandia y de Feroé, donde sus huevos componen la parte principal de la subsistencia de los habitantes, que van á buscarlos á los precipicios y sobre los peñascos mas inaccesibles. Tales son tambien las islas Burra, inhabitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa, donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son tambien los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Es-

tas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodia; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frias, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en tierra firme, y algunas anidan tambien en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni mas sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habi-

tantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se ve ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han asimismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los días en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan después del equinoccio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del día, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de día; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinoccio de la primavera.

LA CIGÜEÑA (1).

Ardea ciconia. L.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de

(1) En latín, *ciconia*; en alemán y en inglés, *stork*; en italiano, *cigogna*, *zigogna*, y al pollo *cigognino*; en francés, *cigogne*; en francés antiguo, *cigongne* ó *cigoigne*.

pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas, deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las playas del mar y de las márgenes de los rios, preséntase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios; como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en